

ct

El día que los cisnes regresaron a Venecia

de
Mariela Anastasio

(fragmento)

I

María sola (Los pies en el agua, en un canal de Venecia)

-No soy un fantasma, pero parezco. He venido a tomar el aire, después de sobrevivir al infierno. Cuando era pequeña, por aquí cerca perdí una muñeca. Se cayó al agua verdosa y sucia, y ya nunca más pude encontrarla. Anoche soñé con ella. Ahora que el agua está clara... tal vez... *(Toma un palo, y remueve el agua)* Allá en el fondo habrá quedado ella, con su mirada plástica, siempre fija, su vestidito de encaje, tan pequeña, siempre en su infancia, invariable. *(Pausa)* Dicen que en el Ganges, hay una parte alejada, en donde la gente tira a sus muertos. Amigos que han viajado, me contaron que allí, vieron flotar cadáveres y niños bañarse. Yo no lo creo, pero... *(Sigue removiendo con el palo)* Aquí no están nuestros muertos; se han quedado en alguna parte. Pero la ciudad ahora está llena de fantasmas, y en las casas, por las noches, se escucha el llanto, el murmullo mustio de los que entonces pueden por fin notar la ausencia: sobran sillas, y sobran camas, y hay ropa en el ropero que nunca más. Ahora que ya estamos mejor, ahora que no. *(Pausa)* Los sobrevivientes... *(Pausa)* Es que estábamos enajenados, no había lugar para las lágrimas. El dolor se hizo carne y se hizo cayo, y no podíamos hacer otra cosa que pensar en salvarnos. Hicimos lo que pudimos. Fueron meses arduos en los que no hubo tiempo de nada. La enfermedad es un trájín, la muerte una consecuencia que aceptamos. Al principio resistimos, le peleamos, nos atrevimos hasta discutirle sino era muy temprano la hora, pero después... más vencidos y convencidos, la dejamos venir, los dejamos partir. Sin funerales, ni despedidas. Como a los pájaros.

II

María y un cisne (La mañana. Una orilla)

MARÍA

Me gusta venir aquí, ahora, que hay tanto silencio. Ahora que somos pocos, parece más nuestra la ciudad. *(Pausa)* Todavía no sé qué hacer. Las horas no se me pasan, o sí, aunque muy lentas. No sé muy bien cómo ocuparlas. Por lo pronto camino, regreso a los lugares como si tuviera que reconstruir algo, una memoria, como si tuviera que hacerlos míos, otra vez. *(Pausa, se sienta)* La semana pasada, el lunes, nos “liberaron”, nos dijeron: “salgan”. Yo no pude... recién el miércoles abrí una ventana, el jueves una puerta, y el viernes pisé la calle. Ayer me animé a venir hasta aquí, y fue cálido. Hoy me levanté, con un poco más de fuerza, el sol me pareció tibio, y pensé en que tenía que agradecer por eso, agradecer que estaba viva. Honrarlo. *(Pausa. Se acerca un cisne. María se emociona. El cisne se acerca mucho, y ella lo acaricia)* Es hermoso